

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 12 de Junio de 1880.

DOS PALABRAS

SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA SAL COMUN.

El desarrollo creciente que de día en día va tomando el ganado lanar, en nuestro país, así como el gran valor que dicho ganado representa en la industria pecuaria, nos estimulan a dedicar algunas líneas al examen sucinto de una cuestión de vital interés para los ganaderos y agricultores.

Tal es la relativa al empleo de la sal común y sus efectos en el organismo animal.

La sal común, sal marina, sal gemma, muriato de sosa, sosa muriatada cloruro de sodio, cuya sinonimia es tan lata como grande su importancia en la naturaleza, es un equivalente de cloro y otro equivalente de sodio ó sea 60.35 de cloro y 39.55 de sodio. Esta sustancia se halla tan generalizada en España, que bien pudiéramos decir sin riesgo de equivocarnos, que ninguna nación de Europa la produce en tanta abundancia como la nuestra. Las montañas de Aragón, Castilla la Nueva, Cataluña y otros puntos no menos importantes, son manantiales inagotables de este producto. Parece que la naturaleza, sabia y previsora en todos sus actos, ha procurado difundir este condimento mineral por todas partes.

La sal común, ora la vemos disuelta en los líquidos, á los cuales comunica propiedades especiales y características, ora se encuentra en el seno de la tierra ora en capas con temporáneas al terreno en el cual existe, ora en masas ó montones de formación posterior, ora, en fin formando los más caprichosos cristales cúbicos.

En el gran laboratorio animal encontramos formando parte integrante de casi todos los humores del organismo metamorfoseándose y dando solidez, con especialidad á ciertos y determinados órganos que sin ella han de alterar, si no alguna, sus funciones respectivas. Sus efectos en los actos funcionales resaltan á primera vista bajo la acción de sus propiedades tónicas y excitantes. Por más que el célebre botánico Mateo Dembise, en sus «Anales de Robille», diga lo contrario, el muriato de sosa es capaz, tomado con moderación, de regular las funciones orgánicas y comunicar á los animales agilidad y fuerza para resistir á las causas mortíferas originadas en la debilidad de los órganos. Esto, lo saben

la mayoría de los ganaderos que destinan sus ganados al cebo.

Si los recientes experimentos de eminentes fisiólogos no fuesen bastantes para asegurar la influencia notable de este condimento en los actos moleculares ó de nutrición, aumentando la cantidad y calidad de las carnes de los animales, bastaría fijarnos por un momento en lo que sucede cuando aquellos se ven privados de la sal común.

En efecto, esta sustancia es un cuerpo altamente soluble en el agua, su presencia en el estómago reclama inmediatamente la introducción de líquidos en el mismo; y como las sustancias alimenticias, antes de penetrar en las raicillas de los vasos absorbentes que tienen su origen en la membrana mucosa del intestino delgado, han de estar previamente disueltas, es evidente que la sosa muriatada contribuye de una manera indirecta á la disolubilidad y asimilación de los alimentos que han de constituir ulteriormente, después de misteriosas transformaciones, la integridad de nuestro organismo.

Ejemplos tenemos de dispepsias, meteorismos y otra multitud de afecciones que radican ó tienen su asiento en el aparato digestivo, así como la epilepsia y la tisis, que ceden fácilmente al uso de esta condimento. En algunos países, y sobre todo en Hamburgo, acostumbran á salar las carnes de la especie bovina, de la manera siguiente: En los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre se gen la carne más gorda, la cortan en pedazos de cinco á seis libras, y la frotan con sal bien seca mezclada con un poco de nitro; en seguida se dejan descansar durante diez días en una bodega muy fresca, donde continúan espolvoreando con sal de tiempo en tiempo, de modo que los pedazos se impregnen bien de ella. No ponen la carne en salmuera. Cuando los pedazos están bien salados, los envuelven con papel muy fino llamado de seda, los espolvorean con sal que los cubra, para que el hollín no se adhiera á la carne, porque el único objeto de la ahumazón es impregnar la carne del ácido leñoso que contiene el humo, y que penetra fácilmente por el papel ó el salvado de que está rodeada la carne. Los pedazos así envueltos los cuelgan en la chimenea, á bastante distancia del hogar, para que el humo tenga tiempo de enfriarse antes de llegar á ellos. Los dejan así durante cuatro ó seis semanas, según sea tan año. Conservan el humo, poco ó mucho, día y noche. Terminada la ahumazón, les quitan á los pedazos de carne el papel ó el salvado, y los dejan colgados por algún tiempo en una habitación fresca y ventilada. Luego los conservan en barriles.

Si del reino animal pasamos á los vegetales é interrogamos á la Agricultura sobre la bondad de la sal común como alimento ó abono de las plantas, ella mejor que nadie y con más elocuencia contestará por nosotros.

Acerca de este punto se explica Julio Soche como sigue: «El empleo de la sal como abono da por resultado retardar la absorción del agua por las raíces, con lo cual se forma un fondo de reserva á su alrededor, que viene bien cuando las lluvias escasean. La verdad en su lugar.»

Algunos libradores y ganaderos por indolencia, otros por ignorancia y resultados de este condimento, y los más por hacer a parte de una economía agrícola mal entendida, privan á sus animales de la sal común, atentando así ciegamente contra sus intereses.

VICENTE JORJE Y BAUS.

Miscelánea.

COLOCACION

DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA CATEDRAL DE TRURO POR EL PRINCIPE DE GALES.

En su doble cualidad de Duque de Cornwall y gran maestro de los Francmasones ingleses ha efectuado S. A. R. el príncipe de Gales la ceremonia de poner la primera piedra para la nueva catedral de Truro (población situada entre Plymouth y Falmouth); ceremonia magífica e imponente, cuyos detalles tomamos del periódico ilustrado *The Graphic*.

La ciudad de Truro se había engalanado brillantemente para recibir al futuro soberano de la Gran Bretaña é Irlanda. Las calles de la carrera estaban adornadas de banderas, coronas, flores y mástiles á la veneciana. Entre varios arcos de triunfo llamaban la atención el «Masónico» y el «Cornish», el primero de los cuales, de orden dórico, ostentaba los emblemas y herramientas de la masonería y las inscripciones: «Salud al Gran Maestro,» «Fé, Esperanza y Caridad», descolgando sobre el coronamiento un trofeo de banderas y grandes jarrones llenos de flores.

Los cuerpos de voluntarios de artillería y cazadores de Cornwall y un destacamento de 300 hombres de la policía de Londres cubrían la carrera. S. A. R. el príncipe de Gales, después de la recepción oficial por el ayuntamiento, entró en casa de Mr. Paul para ponerse las insignias masónicas, mientras que la princesa acompañada de sus dos hijos mayores, los príncipes Alberto y Jorge, ambos con uniforme de guardia ma-

rina, se dirigía al solar de la nueva Catedral por entre las compactas filas de los masones, todos con su mandil é insignias. Poco después salió el príncipe, procedido del estandarte masónico y seguido de los dignatarios de la Gran Logía, que llevaban el mallet, la escuadra, el compás, la columna, los candeleros y demás emblemas de la masonería. El Dean de la catedral de York, gran capellán del grande Oriente de Inglaterra, llevaba sobre un almohadon una Biblia abierta. La comitiva fué saludada en todo el tránsito con entusiastas aclamaciones.

Al entrar el príncipe en el recinto marcado para la nueva catedral fué recibido por el obispo y todo el clero. Una salva de artillería y el himno nacional tocado por las músicas militares anunciaron que empezaba la ceremonia. Después de las preces recitadas por el obispo, el príncipe, dirigiéndose primero á los masones, manifestó que se comprometía en trabajar con ellos para inaugurar las obras de un templo que se erigía para glorificar y adorar al gran arquitecto. En seguida aseguró al obispo que los secretos de la francmasonería eran todos suyos y honrados y no se oponían á las leyes de Dios ni de los hombres. El coronel Charles, gran secretario, leyó la inscripción grabada en la lápida que debía colocarse en el fondo de la primera piedra, y el príncipe hizo en esta las pruebas simbólicas con la plomada, el nivel y la escuadra, dió tres golpes de mallet y echó en el hueco de la piedra trigo, vino y aceite, intercalando estos diferentes actos con las fórmulas marcadas en el ritual masónico. Colocada ya dicha piedra en el sitio en que se levantará la fachada del Noroeste, S. A. R. entregó los planos de la catedral al arquitecto, Mr. Pearson (de la Academia Real), espresándole su deseo de que se ejecutasen las obras sin demora. Procedióse después, con iguales ceremonias, á colocar la primera piedra de la parte del Oeste, y acto continuo la princesa, pasando á sentarse en el pabellón regio, recibió donativos para aumentar los fondos recógidlos para la construcción del templo; que asciende ya á 35.000 libras esterlinas, necesitándose 4.000 más.

SS. AA. RR. fueron obsequiados con un banquete en la casa consistorial, y por la tarde el príncipe pasó revista á los cuerpos de voluntarios del condado de Cornwall. Por la noche hubo una magnífica serenata, iluminación general y fuegos artificiales.

El tiempo estuvo hermosísimo y la concurrencia á la fiesta fué inmensa.